

TEXTOS PIRATAS

CARTA A LOS PODERES

ANTONIN ARTAUD



Tomamos y cedemos todos los derechos de reproducción de estas obras que consideramos fundamentales para el desarrollo del pensamiento contra-cultural contemporáneo.
+info: organizacionnellsongarrido.com

No podemos vivir eternamente
rodeados de muertos
y de muerte.

Y si todavía quedan prejuicios
hay que destruirlos
"el deber"

digo bien

EL DEBER

del escritor, del poeta, no es ir a en-
cerrarse cobardemente en un texto,
un libro, una revista de los que ya
nunca más saldrá, sino al contrario
salir afuera

para sacudir

para atacar

a la conciencia pública

si no

¿para qué sirve?

¿Y para qué nació?

A. A.

1.

**Declaración
del 27 de enero
de 1925**

Ante una falsa interpretación de nuestras intenciones que se ha difundido de manera estúpida entre el público, queremos declarar lo siguiente a toda la embrutecedora crítica literaria, dramática, filosófica, exegética e incluso teológica:

1º No tenemos nada que ver con la literatura, pero somos muy capaces, en caso necesario, de servirnos de ella como todo el mundo.

2º EL SURREALISMO no es un medio de expresión nuevo o más fácil, ni tampoco una metafísica de la poesía. Es un medio de liberación total del espíritu

y de todo lo que se le parezca.

3º Estamos completamente decididos a hacer una Revolución.

4º Hemos decidido asociar la palabra **SURREALISMO** a la palabra **REVOLUCION**, sólo para mostrar el carácter desinteresado, independiente y hasta absolutamente desesperado de esta revolución.

5º No pretendemos cambiar para nada las costumbres de los hombres, pero sí mostrarles la fragilidad de sus pensamientos, y sobre qué inestables cimientos, sobre qué cavernas, han edificado sus tambaleantes viviendas.

6º Lanzamos esta advertencia solemne a la sociedad: Que preste atención a sus desvaríos, a cada uno de los pasos en falso de sus creencias, porque seremos implacables.

7º En cada recodo de su pensamiento, la sociedad se topará con nosotros.

8º La Rebelión es nuestra especialidad. Y estamos dispuestos a emplear, en caso necesario, cualquier medio de acción.

9º Nos dirigimos especialmente al mundo occidental:

el SURREALISMO existe.

—Pero, ¿qué es entonces este nuevo «ismo» que se precipita ahora sobre nosotros?

—El SURREALISMO no es una forma poética.

Es un grito del espíritu que se vuelve hacia sí mismo decidido a pulverizar desesperadamente sus trabas.

¡Y con martillos verdaderos si fuera necesario!

CENTRAL DE INVESTIGACIONES
SURREALISTAS

15, rue de Grenelle

Louis Aragon, Antonin Artaud, Jacques Baron,
Joë Bousquet, J.-A. Boiffard, André Breton,
Jean Carrive, René Crevel, Robert Desnos,

**Paul Eluard, Max Ernst, Théodore Fraenkel,
Francis Gérard, Michel Leiris, Georges Lim-
bour, Mathias Lübeck, Georges Malkine, An-
dré Masson, Max Morise, Pierre Naville, Mar-
cel Noll, Benjamin Péret, Raymond Quéneau,
Philippe Soupault, Dédé Sunbeam, R. Tual.**

2.

¡A la mesa!

Abandonad las cavernas del ser. Venid, el espíritu alienta fuera del espíritu. Ya es hora de dejar vuestras viviendas.

Ceded al Omni-Pensamiento. Lo maravilloso está en la raíz del espíritu. Nosotros estamos dentro del espíritu, en el interior de la cabeza. Ideas, lógica, orden, Verdad (con V mayúscula), Razón: todo lo ofrecemos a la nada de la muerte. Cuidado con vuestras lógicas, señores, cuidado con vuestras lógicas; no imagináis hasta donde puede llevarnos nuestro odio a la lógica.

La vida, en su fisonomía llamada real, sólo se puede determinar mediante un alejamiento de la vida, mediante un suspenso impuesto al espíritu; pero la realidad no está allí. No hay, pues, que venir a fastidiarnos en es-

píritu a nosotros, que apuntamos hacia cierta eternidad superreal, a nosotros que desde hace ya tiempo no nos consideramos del presente y somos para nosotros como nuestras sombras reales.

Aquel que nos juzga no ha nacido al espíritu, a ese espíritu a que nos referimos y que está, para nosotros, fuera de lo que vosotros llamáis espíritu. No hay que llamar demasiado nuestra atención hacia las cadenas que nos unen a la imbecilidad petrificante del espíritu. Nosotros hemos atrapado una nueva bestia. Los cielos responden a nuestra actitud de absurdo insensato. El hábito que tenéis todos vosotros de dar la espalda a las preguntas no impedirá que los cielos se abran el día establecido, y que un nuevo lenguaje se instale en medio de vuestras imbéciles transacciones. Queremos decir: de las transacciones imbéciles de vuestros propios pensamientos.

Hay signos en el pensamiento. Nuestra actitud de absurdo y de muerte es la de mayor receptividad. A través de las hendiduras de una realidad que ya no es viable, habla un mundo voluntariamente sibilino.



Artaud, autorretrato, Marsella, 1915 (Foto: Pierre Chaleix)

3.

Mensaje al Papa

Tú no eres el confesionario, ¡oh Papa!: nosotros lo somos.

Compréndenos y que los católicos nos comprendan.

En nombre de la Patria, en nombre de la Familia, impulsas a la venta de las almas y a la libre trituración de los cuerpos.

Entre nuestra alma y nosotros mismos, tenemos bastantes caminos que transitar, bastantes distancias que salvar para que vengan a interponerse tus tambaleantes sacerdotes y ese cúmulo de aventuradas doctrinas con que se nutren todos los castrados del liberalismo mundial. A tu dios católico y cristiano que –como los otros dioses– ha concebido todo el mal:

1. Te lo has metido en el bolsillo.

2. Nada tenemos que hacer con tus cánones, índice, pecados, confesiona-

rios, clerigalla; pensamos en otra guerra, una guerra contra ti, Papa, perro.

Aquí el espíritu acepta confesarse ante el espíritu.

De la cabeza a los pies de tu mascarada romana, triunfa el odio a las verdades inmediatas del alma, a esas llamas que consumen el espíritu mismo. No hay Dios, Biblia o Evangelio, no hay palabras que puedan detener al espíritu.

No estamos en el mundo. ¡Oh Papa confinado en el mundo!, ni la tierra ni Dios hablan de ti.

El mundo es el abismo del alma, Papa contrahecho, Papa ajeno al alma; déjanos nadar en nuestros cuerpos, deja nuestras almas en nuestras almas; nosotros no necesitamos tu cuchillo de claridades.

4.

Mensaje al Dalai-Lama

Somos tus muy fieles servidores, ¡oh Gran Lama!, concédenos, envíanos tu luz en un lenguaje que nuestros contaminados espíritus de europeos puedan comprender, y si es necesario cambia nuestro espíritu, créanos un espíritu vuelto por entero hacia esas cimas perfectas donde el espíritu del hombre ya no sufre.

Créanos un espíritu sin hábitos, un espíritu cuajado verdaderamente en el espíritu, o un espíritu con hábitos más puros –los tuyos– si ellos son aptos para la libertad.

Estamos rodeados de papas decrepitas, de profesionales de la literatura, de críticos, de perros; nuestro espíritu está entre perros, que inmediatamente piensan a ras de tierra, que irremediablemente piensan sólo en el presente.

Enséñanos, Lama, la levitación material de los cuerpos, y cómo evitar ser retenidos por la tierra.

Porque tú bien sabes a qué liberación transparente de las almas, a qué libertad del espíritu en el espíritu aludimos, ¡oh Papa aceptable!, ¡oh Papa del Espíritu verdadero!

Con el ojo interior te contemplo, ¡oh Papa!, en la cumbre de lo interior. Es en ese interior donde me asemejo a ti, yo, germinación, idea, labio, levitación, sueño, grito, renunciamento a la idea, suspendido entre todas las formas y a la espera sólo del viento.

5.

Carta a los Rectores de las Universidades europeas

Señor Rector:

**En la estrecha cisterna que llamáis
»Pensamiento« los rayos del espíri-
tu se pudren como parvas de paja.**

**Basta de juegos de palabras, de arti-
ficios de sintaxis, de malabarismos
formales; hay que encontrar —ahora—
la gran Ley del corazón, la Ley que
no sea una ley, una prisión, sino una
guía para el espíritu perdido en su
propio laberinto. Más allá de aquello
que la ciencia jamás podrá alcanzar,
allí donde los rayos de la razón se
quiebran contra las nubes, ese labe-
rinto existe, núcleo en el que conver-
gen todas las fuerzas del ser, las úl-
timas nevaduras del espíritu. En ese
dédalo de murallas movedizas y siem-
pre trasladadas, fuera de todas las
formas conocidas de pensamiento,
nuestro espíritu se agita espiando**

sus más secretos y espontáneos movimientos, esos que tienen un carácter de revelación, ese aire de venido de otras partes, de caído del cielo.

Pero la raza de los profetas se ha extinguido. Europa se cristaliza, se momifica lentamente dentro de las ataduras de sus fronteras, de sus fábricas, de sus tribunales, de sus Universidades. El espíritu »helado« cruje entre las planchas minerales que lo oprimen. Y la culpa es de vuestros sistemas enmohecidos, de vuestra lógica de dos y dos son cuatro; la culpa es de vosotros —Rectores— atrapados en la red de los silogismos. Fabricáis ingenieros, magistrados, médicos a quienes escapan los verdaderos misterios del cuerpo, las leyes cósmicas del ser; falsos sabios, ciegos en el más allá, filósofos que pretenden reconstruir el espíritu. El más pequeño acto de creación espontánea constituye un mundo más complejo y mucho más revelador que cualquier sistema metafísico.

Dejadnos, pues, señores; sois tan sólo usurpadores. ¿Con qué derecho pretendéis canalizar la inteligencia y extender diplomas de saber?

Nada sabéis de la naturaleza del hombre, ignoráis sus más ocultas y esenciales ramificaciones, esas huellas fósiles tan próximas a nuestros propios orígenes, esos rastros que a veces alcanzamos a localizar en los yacimientos más oscuros de nuestro cerebro.

En nombre de vuestra propia lógica, os decimos: la vida apesta, señores. Contemplad por un instante vuestros rostros, y considerad vuestros productos. A través de las cribas de vuestros diplomas, pasa una juventud demacrada, perdida. Sois la plaga de un mundo, señores, y buena suerte para ese mundo, pero que al menos no se considere a la cabeza de la humanidad.

6.

**Carta a los
Directores de
Asilos de locos**

Señores:

Las leyes, las costumbres, les conceden el derecho de medir el espíritu. Esta jurisdicción soberana y terrible, ustedes la ejercen con su entendimiento. No nos hagan reír. La credulidad de los pueblos civilizados, de los especialistas, de los gobernantes, reviste a la psiquiatría de inexplicables luces sobrenaturales. La profesión que ustedes ejercen está juzgada de antemano. No pensamos discutir aquí el valor de esa ciencia, ni la dudosa realidad de las enfermedades mentales. Pero por cada cien pretendidas patogenias, donde se desencadena la confusión de la materia y del espíritu, por cada cien clasificaciones donde las más vagas son también las únicas utilizables, ¿cuántas nobles tentativas se han hecho para acercarse al mundo mental en

el que viven todos aquellos que ustedes han encerrado? ¿Cuántos de ustedes, por ejemplo, consideran que el sueño del demente precoz o las imágenes que lo acosan, son algo más que una ensalada de palabras?

No nos sorprende ver hasta qué punto ustedes están por debajo de una tarea para la que sólo hay muy pocos predestinados. Pero nos rebelamos contra el derecho concedido a ciertos hombres —incapacitados o no— de dar por terminadas sus investigaciones en el campo de la mente con un veredicto de prisión perpetua.

¡Y qué encarcelamiento! Se sabe —nunca se sabrá lo suficiente— que los asilos, lejos de ser »asilos«, son cárceles horrendas donde los reclusos proveen mano de obra gratuita y cómoda, y donde la brutalidad es norma. Y ustedes toleran todo esto. El hospicio de alienados, bajo el amparo de la ciencia y de la justicia, es com-

parable a los cuarteles, a las cárceles, a los presidios.

No nos referimos aquí a las internaciones arbitrarias, para evitarles las molestias de un fácil desmentido.

Afirmamos que gran parte de sus internados —completamente locos según la definición oficial— están también reclusos arbitrariamente. Y no podemos admitir que se impida el libre desenvolvimiento de un delirio, tan legítimo y lógico como cualquier otra serie de ideas y de actos humanos. La represión de las reacciones antisociales es tan quimérica como inaceptable en principio. Todos los actos individuales son antisociales. Los locos son las víctimas individuales por excelencia de la dictadura social. Y en nombre de esa individualidad, que es patrimonio del hombre, reclamamos la libertad de esos gauleotes de la sensibilidad, ya que no está dentro de las facultades de la ley el condenar a encierro a todos aquellos que piensan y obran.

Sin insistir en el carácter verdaderamente genial de las manifestaciones de ciertos locos, en la medida de nuestra aptitud para estimarlas, afirmamos la legitimidad absoluta de su concepción de la realidad y de todos los actos que de ella se derivan.

Esperamos que mañana por la mañana, a la hora de la visita médica, recuerden esto, cuando traten de conversar sin léxico con esos hombres sobre los cuales –reconózcanlo– sólo tienen la superioridad que da la fuerza.

7.

Carta a las Escuelas de Buda

Vosotros que no estáis en la carne, que sabéis en qué punto de su trayectoria carnal, de su vaivén insensato, el alma encuentra el verbo absoluto, la palabra nueva, la tierra interior. Vosotros que sabéis cómo una da vueltas en el pensamiento y cómo el espíritu puede salvarse de sí mismo. Vosotros que sois interiores a vosotros mismos, que ya no tenéis un espíritu a nivel de la carne: aquí hay manos que no se limitan a tomar, cerebros que ven más allá de un bosque de techos, de un florecer de fachadas, de un pueblo de ruedas, de una actividad de fuego y de mármoles. Aunque avance ese pueblo de hierro, aunque avancen las palabras escritas con la velocidad de la luz, aunque avancen los sexos uno hacia otro con la violencia de un cañonazo, ¿qué habrá cambiado en las rutinas del alma, qué en los espasmos

del corazón, en la insatisfacción del espíritu?

Por eso, arrojad al agua a todos esos blancos que llegan con sus cabezas pequeñas y sus espíritus bien manejados. Es necesario ahora que esos perros nos oigan: no hablamos del viejo mal humano. Nuestro espíritu sufre de otras necesidades que las inherentes a la vida. Sufrimos de una podredumbre, la podredumbre de la Razón.

La lógica Europa aplasta sin cesar el espíritu entre los martillos de dos términos opuestos, abre el espíritu y lo vuelve a cerrar. Pero ahora el estrangulamiento ha llegado al colmo, ya hace demasiado tiempo que padecemos bajo el yugo. El espíritu es más grande que el espíritu, las metamorfosis de la vida son múltiples. Como vosotros, rechazamos el progreso: venid, echad abajo nuestras viviendas.

Que sigan todavía nuestros escribas escribiendo, nuestros periodistas cacareando, nuestros críticos mascullando, nuestros usureros deslizándose en sus moldes de rapiña, nuestros políticos perorando y nuestros asesinos legales incubando sus crímenes en paz. Nosotros sabemos —sabemos muy bien— qué es la vida. Nuestros escritores, nuestros pensadores, nuestros doctores, nuestros charlatanes coinciden en esto: en frustrar la vida.

Que todos esos escribas escupan sobre nosotros, que nos escupan por costumbre o por manía, que nos escupan porque son castrados de espíritu, porque no pueden percibir los matices, los barros cristalinos, las tierras giratorias donde el espíritu encumbrado del hombre se transforma sin cesar. Nosotros hemos captado el pensamiento mejor. Venid. Salvadnos de estas larvas. Inventad para nosotros nuevas viviendas.